

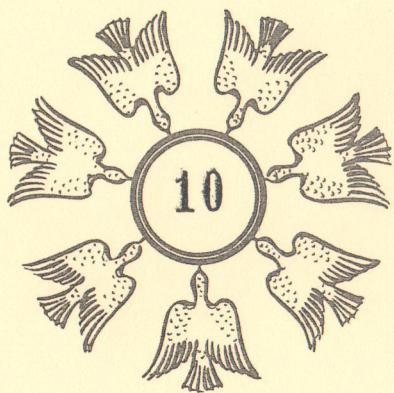
La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



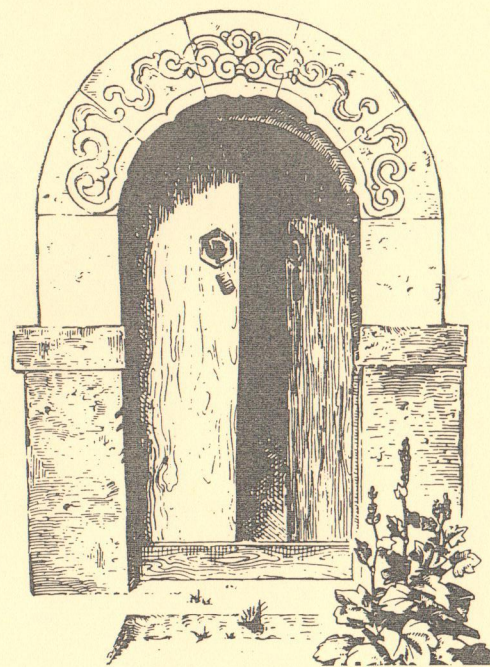
SERIE SEGUNDA

Revista n° 10, Primavera 1983



La Puerta

*RETORNO a las FUENTES
TRADICIONALES*



REVISTA TRIMESTRAL

REVISTA TRIMESTRAL - Primavera 1.983

Sin ir más allá de nuestra puerta
Podemos conocer el mundo
Sin asomarnos a nuestra ventana
Podemos conocer los Caminos del Cielo

Tao-Te-King, 47

COMPOSICION Y COORDINACION: F. Barella
DIRECCION TECNICA: J. Peradejordi
PROPIETARIO DE LA PUBLICACION: V. Cortina
Han colaborado en la preparación del presente número:
J. Aponte, A. Ballester, E. Carbó, C. del Tilo,
D. Lucía, J. Mateu, C. de la Maza, M^aL. Playá y
L. Robecchi.

ESPAÑA:

Suscripción (4 números): 1.000' - Ptas.

Formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", cta. cte. nº
13379/07 de BANKISUR, c/ Diagonal nº 454, Barcelona (36)

Giro Postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA",
LIBRERIA SANTO DOMINGO, c/ Santo Domingo del Call nº 4,
Barcelona (2)

EXTRANJERO:

Abonnement (4 numeros): 10 \$ USA

Payement:

Mandat International à "LA PUERTA", compte nº 13379/07
de BANKISUR, Diagonal nº 454, Barcelone (36)

Virement Postal à "LA PUERTA", LIBRERIA SANTO DOMINGO,
c/ Santo Domingo del Call nº 4, Barcelone (2)

© Víctor Cortina, "LA PUERTA"

Impreso en Gráficas Ampurias S.A.
Pza. Fragua s/nº, Sector B-2, Barcelona (4)

Depósito Legal: B.22439-80

Distribución:

LIBRERIA ARBOR SCIENTIAE, c/ Princesa nº 15,
Barcelona (3) - Tlf. 319.63.51

SUMARIO

	Pág. Nº
EDITORIAL	5
HERMETISMO	
"La Refutación del Anónimo Pantaleón"	8
ALQUIMIA	
"Paracelso y la Filosofía Sutil"	18
TRADICION EUROPEA	
"Antología de Louis Cattiaux" (continuación)	39
CUENTOS TRADICIONALES	
"El Haba Seca"	52
BIBLIOGRAFIA	
J. Peradejordi	59

EDITORIAL

Theophrastus Paracelsus 22
Medicus.



Zeihen mich mit argem wohn/
Als solt ein heimlichn Geist ich han/
Gottes gab all die kunst ist mein
Dem Menschen zu gut bereit allein,
Starb im Jar. 1541.

Una vez más, Perséfone ha abandonado el Hades para permanecer con su madre Demeter durante medio año. En abril, concluía la primera parte de los "misterios eleusinos".

Una vez más, los judíos han conmemorado la salida de Egipto; el "Pesaj", la acción de pasar, en la noche del día catorce al quince del mes de Nisan (que corresponde aproximadamente a nuestro abril), del Invierno a la Primavera, de la servidumbre a la libertad, de la Necesidad de la Esclavitud egípcia a la Autonomía de Dios; el pasar de las fronteras cerradas donde manda el Faraón al infinito desierto donde Dios habla.

Una vez más, el primer domingo posterior a la primera luna llena de la Primavera, los cristianos celebramos el misterio de la Resurrección de Cristo, encuerpo inmortal.

En Primavera, parece que toda tradición evoca los tiempos edénicos; los tiempos anteriores al rapto de Perséfone por Plutón, dirían los griegos; los tiempos anteriores a la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, dirán los judeo-cristianos.

Sin embargo, los misterios iniciáticos de todas las tradiciones también transmiten una esperanza: la regeneración del hombre; hecho que se celebra especialmente en Primavera, quizá por ser la imagen más clara de la Creación.

Pero estamos en un mundo mezclado, y el germen vital que se manifiesta con la Primavera aparece envuelto de mate-

ria corrupta. El veneno de corrupción acaba por disolverlo todo, y todo vuelve a empezar en el nuevo ciclo; la vida intenta perpetuarse pero no puede.

Si observamos la liturgia católica vemos que el "propio del tiempo", o celebración de los misterios de Cristo, está regido por la movilidad de las fiestas de Pascua, que es la culminación del ciclo litúrgico anual.

Con la Pascua parece, pues, que la tradición quiere recordar nuestro verdadero objetivo: alcanzar la vida eterna, la eterna primavera edénica prometida en el Corán, la reunificación del Nombre (יהוה) o el Hombre reconstituido del final de los tiempos. A este día de la Pascua parece aludir el versículo siguiente (Salmos, CXVIII, 24): "Este es el día del Señor (יהוה), regocijémonos en él y alegrémonos". En realidad, ¿acaso no será ésta la Creación de que nos habla la Torah de Moisés?

Parece como si el tiempo de los mortales sea el que describe el versículo segundo del capítulo primero del Génesis, en que la "tierra es caótica y vacía" y donde aún no se ha operado el primer día de la Creación, esto es: la aparición de la Luz y su separación de las Tinieblas.

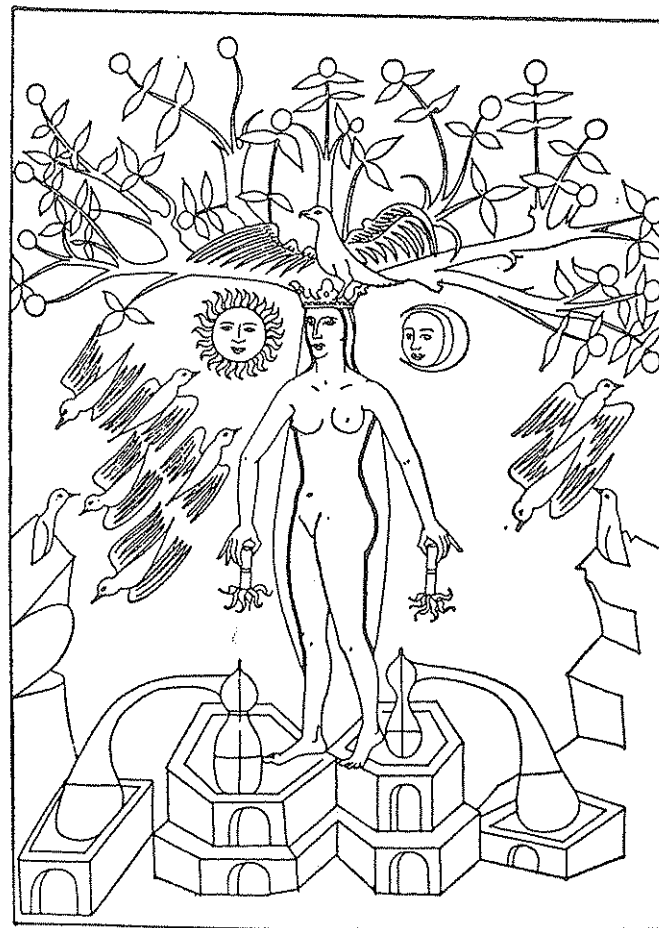
Cuántos conocedores nos han aconsejado observar la Naturaleza, ya que la realización de la Obra es la repetición de lo que ella viene haciendo de año en año, y que leamos en ella como si del Libro se tratara, pues en ella están descritas las operaciones concernientes a la elaboración de la Gran Obra.

Hagámoslo, pues, y ayudémonos intentando interrelacionar sus períodos y estaciones con los ritos y costum-

bres celebrados en cada uno de ellos por las auténticas tradiciones.

"Nadie será instruído si no busca la instrucción,
nadie será curado si no busca la curación,
nadie será salvado si no busca la regeneración"

M.R. XXXVI-84'



LA REFUTACION DEL ANONIMO PANTALEON

INTRODUCCION

Rada sabemos del autor de este pequeño tratado de Filosofía natural titulado "Refutación del Anónimo Pantaleón, presunto Discípulo de Hermes". Como muchos Sabios Adeptos, no ha intentado atraer sobre su nombre la atención del público amante de la Ciencia de Hermes. Se contenta con refutar punto por punto las afirmaciones del mencionado Pantaleón que se pretende discípulo de Hermes, pero que en realidad no es sino un "soplador" (1).

Este texto, de 84 páginas, se encuentra al final de un pequeño volumen in-12° publicado en París en 1.689, chez Laurent d'Houry, que contiene otros dos tratados: El primero, del Sieur Mathurin Eyquem du Martineau, titulado "El Piloto de Onda Viva" y el segundo, "La Tumba de Semiramis", cuyo autor es anónimo como el de nuestra "Refutación".

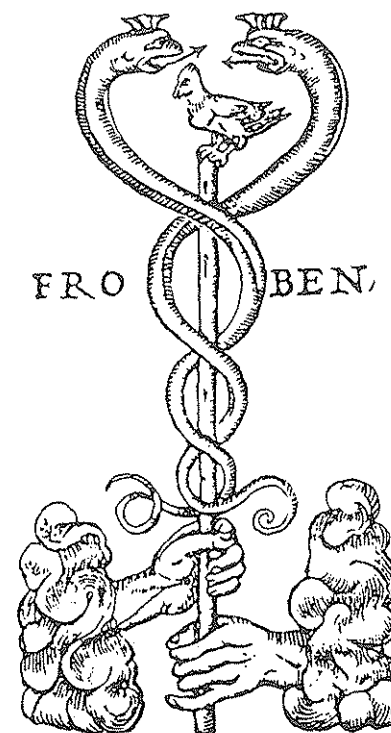
La primera edición del "Piloto de Onda Viva" data de 1.678 y no contiene los otros dos tratados anónimos añadidos a la segunda edición.

¿Fue Mathurin Eyquem el autor de estos dos tratados? No estamos en situación de responder a esta pregunta.

Hemos seleccionado para nuestros lectores algunos extractos de esta pequeña obra que parece haber sido compuesta por uno de esos misteriosos Adeptos, maestros de

la Ciencia Santa, que vivieron discretamente entre sus contemporáneos y desaparecieron sin hacer ruido.

CARLOS DEL TILO



Nicolas Lenglet du Fresnoy, en su "Historia de la Filosofía Hermética", cita algunas obras del Anónimo Pantaleón: "Tumulus Hermetis apertus" (1.676 - 1.684); "Examen Alchymisticum" (1.676 - 1.684); "Bisolum Metallicum" (1.676 - 1.684).

LA REFUTACION DEL ANONIMO PANTALEONEXTRACTOS

"... Si nuestra raíz posee en sí misma el germen del oro, se deduce que ya no necesita de ningún otro metal para la composición de la piedra, ya que ella misma es metal y mina del metal; es nuestro oro y nuestra plata y posee en sí misma todo lo necesario para la composición del Elixir. No le disminuimos nada, sino que sólo rechazamos aquello que es superfluo en la preparación, o mejor dicho, toda la superfluidad, impureza, fecundencia e inmundicia se convierten en la verdadera materia por medio de nuestro fuego, según el decir de Pontanus..."

"... En general, todos los Filósofos, tanto antiguos como modernos, afirman que sólo hay una cosa, una vía y un medio que puedan conducir a la realización del magisterio, lo que sin duda es cierto; y todos los Sabios excluyen tu (2) pretendida doble vía: la húmeda y la seca. Aprende, pues, que la vía húmeda y la seca son una misma vía lineal; puesto que en nuestra obra sólo aparecen la tierra y el agua. Cuando vemos el agua, se llama vía húmeda, y cuando vemos toda el agua convertirse en tierra, entonces la llamamos vía seca, y no podrías explicar cada una de estas vías por separado sin liarte ni suponer varias circunstancias imaginarias, tal como hacen los sofistas y no los verdaderos Filósofos..."

"... Abre tus ojos, oh docto Pantaleón, y aprende que de una sola cosa, por una sola vía, una sola disposición y un solo acto se realiza todo el magisterio; según dice Geber, nuestro Arte no se realiza, en modo alguno, por la multiplicidad de las cosas. Y aunque los Sabios, dice Morieno, hayan diferido entre ellos en lo que respecta a los hombres y las palabras, todos han entendido una sola cosa, una sola disposición y una sola vía.

Cualquiera, pues, que haya errado al principio sobre esta cosa única, trabajará en vano; porque, siguiendo el testimonio de Arnaldo de Vilanova, no hay en todo el mundo otra cosa que nuestra única piedra concedida sólo a los hijos del arte y en la cual no entra nada ajeno. Con ella trabajan los Sabios, y de ella sale todo lo que buscan; pero no se le mezcla nada, ni parcial ni totalmente. Se la llama origen del mundo, y nace a la manera de las cosas germinantes, a causa de lo cual, según Hércules Fiósofo, este magisterio procede de una única raíz y luego se extiende en varias cosas, de donde vuelve acto seguido a una sola cosa... Pues nuestra piedra se hace roja a sí misma y se hace negra a sí misma, se casa y se alía a sí misma, y se concibe a sí misma hasta haber llegado al final de la obra. En fin, no hay ninguna piedra en el mundo semejante a ésta. Pues se fecunda a sí misma, se concibe por sí misma y se da a luz a sí misma. Es, pues, ridículo imaginar que pueda hacerse la Piedra Filosofal de diversas materias y por diversas vías, ya que la Naturaleza nos ha preparado una única materia en la cual no falta nada, excepto estas dos cosas, a saber: quitar lo superfluo y completar lo que falta; estas dos cosas pertenecen al arte y se realizan por el arte mediante una decocción que le es propia y conveniente, separando y uniendo..."

"... No se podría hacer volver de la especificación a la universalidad sin la destrucción de los cuerpos..."

"... Cualquiera que posea este Mercurio de los Filósofos no necesita de los metales para realizar la Piedra, pues en el Mercurio de los Filósofos y no en tu mercurio venal está todo cuanto buscan los Sabios..."

"... El mercurio vulgar sólo es un cuerpo grosero y material, mientras que el disolvente Filosófico es verdaderamente un cuerpo espiritual. Dime, ¿qué hay más claro? Pero el conocimiento de nuestra materia y de nuestra obra artificial no pertenece a un Artista duro de mollera; y tú lo eres, querido Pantaleón, cuando osas burlarte de Filaleteo y de muchos otros Adeptos porque han trabajado fuera de la metaleidad mercurial vulgar y sólo se han consagrado a nuestro Saturno, a nuestro Antimonio, a nuestro Mercurio Filosófico y a nuestro Vitriolo que se extrae de una cosa vil, que es la raíz de los metales y que contiene en sí, en potencia, a todos los metales. Busca esta cosa y te dará todo lo que buscan los Sabios; pues en ella están el Sol y la Luna vivos, y no aquellos que están muertos, como el oro y la plata vulgares..."

"... Pues estos cuerpos vulgares están muertos por el fuego de fusión. Pero nuestro Sol y nuestra Luna, que están encerrados en nuestra materia, están vivos y no han perdido sus espíritus, porque nunca han sufrido el fuego de fusión. Esta es la materia que hay que buscar cuidadosamente y el modo en que hay que tratarla, pues es sólo en ella y por ella que se hace la piedra de los Filósofos..."

"... Tampoco es cierto que los demás metales procedan naturalmente del Mercurio vulgar de forma inmediata. Lejos de ello, la naturaleza forma el mercurio impuro del vulgo del otro mercurio, como de una simiente que es totalmente distinta del mercurio vulgar. Este es un cuerpo metálico y puramente un metal, mientras que el otro, el que utiliza la naturaleza, es un espíritu puro y la verdadera simiente de los metales.

Y aunque el mercurio vulgar contenga este espíritu en abundancia, no se podría separar de su cuerpo sin nuestro espíritu general, que es la verdadera materia de nuestra piedra bendita. Así, concluyo que hay otro mercurio aparte del vulgar, creado por sí mismo de la naturaleza, que, considerado como simiente, es el principio de nuestro Arte, y, considerado como tintura, es su fin. Y, aunque no sea precisamente ningún metal, tiene sin embargo la esencia del mercurio vulgar. Y Geber exclama: ¡Alabado sea el Altísimo que ha creado este Mercurio! "La Piedra -dice Ripley- es el valor potencial de los metales y para tenerla de algún modo, hay que ser muy avisado". ¡Oh palabra admirable que declara toda nuestra ciencia!, pues este vapor potencial de los metales es, en efecto, nuestra verdadera materia. Son dos humos muy sutiles los que la componen y unidos reciben el nombre de metal potencial, a saber, oro y plata, Sol y Luna en potencia y no en acto, como se ve claramente en Arnaldo de Vilanova y otros infinitos autores; mientras que los metales vulgares no son metales en potencia, sino en acto..."

"... Todos los Filósofos coinciden con Geber en que nuestra materia es una sola cosa a la que no añadimos ni disminuimos nada, aparte de las superfluidades que separamos en la preparación. Así pues, dime, te lo ruego, Pantaleón ¿qué encontrarías superfluo en el

oro, qué encontrarías que fuera inmundo, feculento, sucio e impuro y que pudieras convertir en verdadera materia por medio del fuego de Pontanus? No, mi dignísimo Señor, el oro vulgar no es la materia de nuestra Piedra, y no se hace a partir de él la medicina mineral; nuestra piedra, creada de la naturaleza, se encuentra todos los días en sus propios estiércoles y en sus cloacas fétidas, no precisa de nada, sólo que se separe lo que es heterogéneo en ella, o sea en su materia, que es vil y no preciosa, y que se vende públicamente y a bajo precio en las boticas, lo cual no podría aplicarse al oro vulgar..."

"... Hay en un solo cuerpo dos tinturas principales que hay que separar de su lutosidad (del latín lutum: barro, fango); este cuerpo es nuestra materia, de la cual se forma la piedra. Se llama Rebis o Bina Res, porque está compuesta de dos substancias mercuriales distintas. Es, sin embargo, una única cosa individual, que de sí misma, y sin adición de cosa alguna, se altera, se pudre, se disuelve y se congela; la diversidad de esta doble substancia procede de una misma raíz, que engendra estos efectos en sí por la contrariedad de estas dos substancias, pues donde no hay contrariedad de cualidades, no puede haber alteración. No obstante, estas dos substancias distintas aunque individualmente encerradas en un único objeto no dejan de ser diferentes entre sí, y, a causa de esto, actúan y se alteran, pues una es un cuerpo y la otra un espíritu, la una fija y la otra volátil, la una alcalí y la otra ácida, la una seca y la otra húmeda, la una ligera y la otra pesada, una fría y la otra caliente, una roja y la otra blanca, una espesa y la otra clara, una gruesa y la otra sutil, una dura y la otra blanda. ¡Feliz aquel que pueda conciliar estas dos substancias contrarias, aunque nacidas de una misma raíz y corporificadas en un mismo y único objeto, y hacer de tal

modo que se conviertan la una en la otra por medio de una decocción física! Todo el secreto de este arte consiste, pues, en cocer estas dos materias hasta que se vuelva amigas y se convengan mutuamente. De ello resulta una materia mucho más noble y perfecta de lo que era antes de esta conjunción física de la que resulta una verdadera paz entre los Elementos..."

"... Primero hay que tomar nuestra materia, que se encuentra bastante preparada en las boticas de los mercaderes, y que se puede llamar Rebis o Res Bina, o sea, compuesta de dos cosas, aunque individualmente en un solo cuerpo. Habiéndola encerrado convenientemente en un vaso de vidrio, hay que dividirla a la manera de los Filósofos, por una sola decocción por medio de la cual se altera, se pudre, se calcina, se disuelve, y se congela. Ten cuidado, tú, que lees mis escritos, que la alteración, la putrefacción, la calcinación, la división, la cohobación, la solución y la congelación no son sino una misma acción, que es cocer. Cueuece, pues, esta cosa, atenúa su cuerpo crudo, destruye lo espeso, manifiesta lo oculto, rechaza lo superfluo y convierte en nuestra verdadera materia todo lo impuro y feculento, y hazlo por medio del fuego y no con la mano.

Por ello, presta atención a mis enseñanza y, sobre todo, ten cuidado en la purificación, no sea que la virtud activa se destruya por demasiado calor, porque ninguna simiente podría multiplicarse si su fuerza prolífica fuera consumida por el fuego externo. Cundúcete con paciencia, pues nada es más peligroso en nuestra obra que la precipitación. Y una vez se tiene el esperma en el que yace todo el secreto y para cuya preparación se necesita mucho tiempo, lo putrificarás; y habiéndolo putrificado, lo disolverás; y habiéndolo

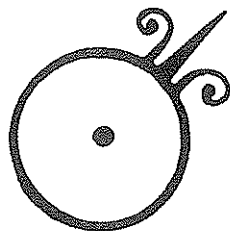
disuelto, lo dividirás; y habiéndolo dividido, lo purificarás; y habiéndolo purificado, lo unirás. Pero, ¿con qué medio, con qué artificio y con qué instrumento?

La paciencia y el fuego. Cuece, pues, y no te aburras, y tendrás el Magisterio, porque nuestro fuego separa, pudre, calcina, disuelve, purifica, une y perfecciona.

¡Oh Padre Todopoderoso, enseña a aquellos que juzgues dignos de entrar en tus vías este fuego en el que consiste toda la Ciencia!"

Alabado sea Dios.

TRADUCCION: JULIO PERADEJORDI



NOTAS

- (1) "Soplador": calificativo despreciativo con el que se designa a los falsos alquimistas, quienes, desconociendo el verdadero fuego de la naturaleza, soplan sobre el fuego común llamado "el tirano de la naturaleza".
- (2) El autor de su Refutación se refiere a las afirmaciones emitidas por un personaje que se esconde bajo el pseudónimo de "Pantaleón".



PARACELSO Y LA FILOSOFIA SUTIL (*)NOTA PRELIMINAR

Aureolus Philippus Teophrastus Bombastus von Hohenheim era llamado Paracelso, nombre un poco altisonante que encaja perfectamente con este personaje, único y genial, que irrumpió en la Alemania renacentista a principios del siglo XVI.

Médico y cirujano, alquimista, astrólogo y mago, exégeta y teólogo, Paracelso nació en Einsiedeln, en el cantón de Zürich, en 1493 (según algunos en 1494). Su padre, que era médico, le dió una esmerada educación y le enseñó las primeras nociones de medicina y cirugía.

Fue un gran viajero. Recorrió toda Europa con la intención de instruirse y frecuentó numerosas Universidades. Sus biógrafos lo han seguido con dificultad en todas sus peregrinaciones que lo condujeron hasta la isla de Rodas en el Mediterráneo oriental.

En 1506, fue por primera vez a la Universidad de Basilea como estudiante. Siguió también las enseñanzas del famoso abad Tritemo en su abadía de Spanheim. Por otra parte, habría mucho que investigar acerca de tan misterioso y sabio abad (1462 - 1519) cabalista, alquimista e historiador, que quizás originó el renacimiento de la alquimia en la Alemania del siglo XVI.

Pero Paracelso no se limitaba a estudiar en los libros y en contacto con los grandes doctores de su tiempo.

(*) Artículo aparecido en la revista "Fil d'Ariane" nº 15. Pascua de 1982.

Después de dejar al abad Tritemo se dirigió al Tirol donde adquirió un gran conocimiento de los metales durante su estancia en las minas de su amigo Segismundo Fugger, a cuyos obreros cuidaba.

Después de una larga ausencia, volvió a Alemania con una gran reputación de médico y de físico. Se le debe, entre otras cosas, un tratamiento de la sífilis por medio del mercurio.

En 1527 estaba en Basilea donde ejerció a la vez las funciones de médico de la ciudad y de profesor en la Universidad. Como médico realizó un gran número de curaciones, haciéndose rápidamente célebre. Pero estaba escrito que este personaje no debía permanecer mucho tiempo en un mismo lugar y en paz. Su carácter violento, su originalidad y su modo de atropellar sin vacilaciones las ideas preconcebidas no eran del agrado de todos. Como profesor de la Universidad, su enseñanza médica opuesta a la moda de la época le atrajo numerosos enemigos entre los demás médicos, celosos, por otra parte, del éxito de sus curas. Hasta perdió el pleito que puso contra un burgués de la ciudad a quien había curado y que rehusaba pagarle. Finalmente, tuvo que abandonar la ciudad a toda prisa, como un fugitivo, y reemprender su vida errante.

Por fin, el duque Ernesto de Baviera, administrador del obispo de Salzburgo, lo tomó bajo su protección. Se refugió en dicha ciudad donde murió, probablemente asesinado, en 1541.

Este perpetuo errante no dejó casi nada, a penas lo que un viajero puede llevar en su equipaje: algunos libros, entre ellos las obras de San Jerónimo.

Aún hoy en día puede verse su monumento funerario en la Iglesia de San Sebastián en Salzburgo (1).

Paracelso era contemporáneo de Lutero. En efecto, en 1517 éste último expuso en la puerta de la Iglesia del castillo de Witemberg sus famosas veinticinco tesis sobre la virtud de las indulgencias. Pero nuestro Teofrasto no parecía estar muy interesado por las polémicas suscitadas por el protestantismo naciente. Sin participar en ellas, los trataba a todos por igual: "Pésimo rebaño de sectarios", escribía de unos y de otros.

Era un hombre del Renacimiento, de aquel maravilloso movimiento del corazón y del espíritu que desde el siglo XIV animaba en Europa los mejores temperamentos humanos. Pero ¿cómo pudo ocurrir que aquella vigorosa y tan prometedoras savia fuera agotada tan rápidamente por el racionalismo que, aún hoy en día, sigue resecaando el espíritu de la raza blanca?

Quizás ésta sea la razón de que nuestro Teofrasto haya sido tan poco estudiado en los siglos posteriores. Ahora, en Alemania, se vislumbra un renacimiento de los estudios paracélsicos, sin embargo, para el estudiante de lengua francesa, la imagen del desconocido genio es la de un hermoso pórtico tras el cual ya no se halla nada. En efecto, sería preciso buscar antiguas ediciones latinas del siglo XVII, que, por supuesto, sólo se encuentran en las grandes bibliotecas, para acercarnos a su pensamiento.

Sin embargo, Paracelso no deja de ser uno de los grandes maestros del hermetismo cristiano, y, a pesar de que no es autor fácil, aunque inagotable, su fama se extendió en el siglo XVI por toda Europa. Su temperamento violento se expresa con un estilo muy rico en imágenes, a veces agresivo y que roza en ocasiones lo grosero, lo que le atrajo numerosos enemigos. Dicho estilo es totalmente genuino y no toma nada del tono a veces impersonal de los hermetistas tradicionales. Paracelso es único en su género; hasta el punto de inventar

palabras nuevas para expresar ciertas realidades, cuyo sentido es a menudo difícil de precisar; no obstante, detrás de sus exageraciones se encuentra fácilmente el pensamiento de los antiguos maestros, su enseñanza y su arte.

No se ha llevado a cabo ninguna traducción importante de sus obras al francés (2). A principios de este siglo, el ocultista Grillot de Givry concibió el proyecto de este gran trabajo. Como consecuencia, se editan en 1913 y 1914, en las ediciones Chacornac, los dos primeros volúmenes de sus obras médico-químicas confrontadas con las ediciones alemanas y latinas; desgraciadamente, este ambicioso trabajo, destinado a ser muy útil, fue interrumpido por la muerte del autor del "Museo de los Magos".

La edición príncipe, en la traducción latina elaborada por su discípulo Gerard Dorn, fue publicada en Basilea en el año 1517 con el título siguiente: Aurora Thesaurusque Philosophorum Theophrasti Paracelsi...

* * * * *

Pensamos ser de alguna utilidad para los "Inquisidores de ciencia" al publicar aquí algunos extractos, inéditos en francés, del mencionado gran hermetista. Dichos textos han sido traducidos de la gran edición latina de Bistikius (Ed. de Tournes, Ginebra, 1658) cuyas referencias completas daremos posteriormente. En el segundo volumen de dicha edición se halla una obra de Paracelso particularmente conmovedora y fácilmente asequible: La Filosofía Sutil (Philosophia Sagax), en dos libros. El texto está impreso a dos columnas por página, desde la 522 a la 644. El segundo capítulo del segundo volumen, de donde provienen los extractos que vamos a leer, lleva el título siguiente:

Como debe entenderse que el hombre consiste en un cuerpo mortal y un cuerpo espiritual.

Hemos repartido dichos textos bajo tres subtítulos, para conseguir una lectura más cómoda:

I - El Cuerpo de Resurrección: Los niños de María y el Santo bautismo. Se trata de un comentario del capítulo tercero del Evangelio según San Juan. El misterio de la Inmaculada Concepción de María.

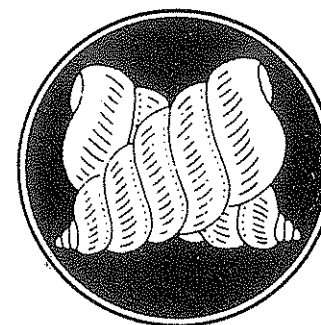
II - La Perla de la Escritura: las dos enseñanzas.

III - ¿Quiénes son estos? Los Adeptos y los famosos Rosacruces que Paracelso parece haber encontrado.



NOTAS

- (1) Ver Kurt Goldhammer: La vida y la personalidad de Paracelso. Les Cahiers de l'Hermétisme Albin Michel, 1980. Damos cuenta de dicha obra a continuación.
- (2) Para más detalles, ver la excelente bibliografía de obras y trabajos en idioma francés aparecidos desde 1945 referentes a la filosofía hermética, de J.J. Mathé (Les Cahiers de l'Hermétisme) ALCHIMIE, Ed. Albin Michel, 1978.



LIBER SECUNDUS: Philosophiae Sagacis Magnae
Astronomiae, de Supernaturalibus virtutibus
seu operationibus Coelestis Astronomia, in
Aureoli Philippi Theophrasti Paracelsi Bombast
ab Hohenheim medici & philosophi celeberrimi
chemicorumque principis operum volumine
secundo... Genevae apud Joan-Antonii &
Samuelis De Tournes MDCLIIIX pp. 607 et seq.

LA FILOSOFIA SUTIL

CAPITULO II (EXTRACTOS): COMO SE DEBE
ENTENDER QUE EL HOMBRE ESTA COMPUESTO DE
UN CUERPO MORTAL Y DE UN CUERPO INMORTAL

I. EL CUERPO DE LA RESURRECCION

¿Cómo sería útil una perla a un puerco? El hombre que no se conoce es un cerdo. Por esta razón Cristo ha dicho: "No tiréis perlas a los puercos, no sea que las pisoteen" (1), es como si dijera: "Apóstoles, no prediquéis mi Evangelio a estos hombres que viven como puercos, pues lo pisotean".

Quería evitar que el hombre se convirtiese en un cerdo. En efecto, nadie nace cerdo. Es también lo que afirma Cristo: "Los niños son míos, dejadlos venir a mí" (2).

Y en otro lugar afirma: "Más le valdría que se le colgara una piedra de molino al cuello y se le tirara al mar, que ofender a uno solo de estos pequeños" (3). Es, pues, evidente que los hombres pueden convertirse en cerdos, y en este estado nada pueden recibir de El, puesto que han sido objeto de su maldición, cuando dijo: "No quiero que se conviertan, para que no puedan ser salvados" (4). Tal es el odio ardiente de Dios hacia aquellos que, despojándose de lo humano, se vuelven cerdos o lo que se les asemeja: zorras, víboras, dragones y basiliscos.

A fin de que el hombre se conozca con más exactitud, es, pues, necesario explicar con más amplitud lo que es. En efecto, el espíritu que Dios ha unido a la carne, lo ha creado en alma una. Por su protección, le da calor y lo mantiene de distintas maneras; haciendo mucho por él, a fin de que el hombre, cuya vida es breve, pueda en esta brevedad volver a Aquel de quien ha venido, evidentemente en el día de la resurrección. Es más, después de la muerte, el hombre debe permanecer en la carne y la sangre y resucitar al último día para entrar en el reino de Dios, en hombre, con la carne y la sangre, y no en espíritu.

... Pero... la carne y la sangre recibidas de Adán no entrarán en el reino de Dios. Nada asciende al cielo que no haya descendido del cielo (5). Por su parte, la carne adámica es terrestre; no entrará, pues, en el cielo, sino que se vuelve a convertir en tierra, ya que es mortal y sometida a la muerte. Nada de lo que es mortal alcanza el cielo. Así, la carne terrestre tampoco puede penetrar en el cielo, pues no es de ninguna utilidad y no conduce a nada. Lo que no sirve para nada no entra, pues, en el cielo, por estar lleno de horror, crimen y lujuria. No hay fuego que pueda purgarlo de sus lacras y capacitarlo para asir el cielo. No da acceso al fuego, ni a la glorificación, pero debe ser separado completamente del hombre, es decir, del alma, lo que se realiza por la muerte, separando al hombre de la carne. La car-

ne, nacida de la semilla de Adán, es, pues, enteramente mortal e inútil.

Pero el hombre no puede entrar en el cielo sin ser carne y sangre, como un hombre; en efecto, es por la carne y la sangre que el hombre es distinto de los ángeles, si no serían de la misma esencia. En este sentido, el hombre posee más que los ángeles por estar provisto de carne y de sangre: por él, el hijo de Dios ha nacido, ha muerto y ha sido clavado en la cruz, a fin de rescatarlo y capacitarlo para el reino celestial.

Cristo no ha sufrido ninguna de estas cosas por los ángeles que fueron rechazados del cielo, sino solamente por los hombres. Por lo tanto ¿cuánto más ha amado Dios a los hombres que a los mismos ángeles!

Ya que Dios ha perseguido al hombre con mucho amor y que, sin embargo, la carne mortal lo ha excluido del reino celestial, por este motivo le ha dado otra carne y otra sangre a fin de que sea en un solo cuerpo, carne y sangre. En relación a la carne y la sangre, dicha carne está constituida por el hijo, y es la criatura del hijo quien penetra en el cielo, no la del padre. La carne mortal, como Adán y sus descendientes, viene del padre y vuelve donde fue tomada. Si Adán no hubiera pecado, su carne permanecería inmortal en el Paraíso. Pero ahora, por su pecado, ha sido expuesta a la muerte. Por piedad hacia esta condición, Cristo ha dado al hombre un cuerpo nuevo. Al ser mortal la carne de Adán no le era de ninguna utilidad. Por supuesto, es el espíritu quien vivifica, es decir, que la carne viva procede del espíritu. En él no hay muerte, sino vida. Esta carne es, pues, la que el hombre necesita para ser el hombre nuevo; en esta carne y en esta sangre resucitará en el último día y poseerá el reino de los cielos en unidad con Cristo.

Ya que la carne mortal debe ser abandonada y que sólo la carne vivificante (6), la que resucitará, entrará

en el reino de los cielos, tenemos mucho que decir sobre esta nueva criatura o creación. Si debemos conocer completamente lo que somos, también debemos explicar la nueva generación, a fin de que sea completa y seriamente explorada la cuestión, a saber, quien es el hombre en todas las cosas, de qué proviene y qué es. Todo esto será claramente expuesto a fin de que se comprenda bien quien es el hombre, lo que es y lo que puede llegar a ser.

Lo hemos dicho en el párrafo anterior, hay un espíritu de donde proviene y nace la carne viva. Debemos, pues, explicar bien dicha carne y el cómo de su nacimiento, pues tenemos una carne y una sangre espirituales que provienen del espíritu que vivifica.

La carne de Adán no sirve para nada (7). Es así desde el principio: el nuevo alumbramiento nace de la Virgen y no de la mujer.

Por consiguiente, la Virgen, de quien ha salido la nueva generación, fue hija de Abraham según la promesa, y no hija de Adán; es decir, que nació de Abraham sin semilla viril, en la virtud de la promesa, sin ninguna naturaleza mortal (8).

Cristo nació de dicha Virgen que no es de Adán ni de su semilla, nació solo de su carne y fue concebido por el Espíritu Santo encarnado por la carne santa; no según el orden de la carne mortal, sino según la nueva generación procedente del Espíritu Santo.

La carne de Adán debe ser considerada como vino contenido en un frasco: es retirado, pues no nace del frasco. Y ciertamente, en este sentido, lo que se encarna por el Espíritu es del cielo y vuelve al cielo. Lo que no es encarnado por el Espíritu no llega al cielo. Sólo Cristo nació de una Virgen y fue hecho hombre sin la semilla viril de Adán; encarnado de la Virgen, fue hecho

hombre por el Espíritu Santo. Asimismo, nosotros, hombres que aspiramos al reino de los cielos, debemos despojarnos de la carne mortal y de la sangre, debemos nacer por segunda vez de la Virgen y de la fe; ciertamente, debemos ser encarnados por el Espíritu Santo. Así estaremos capacitados para el reino de los cielos.

El hombre debe ser, pues, carne y sangre para la eternidad. Por ello la carne es doble: la Adámica, que no sirve para nada, y el Espíritu del santo que hace la carne viva: éste, en efecto, se encarna de arriba y dicha encarnación es causa de su retorno al cielo a través nuestro.

El bautismo ocupa, pues, el lugar de la Virgen, por él encarnamos al Espíritu Santo; me refiero al Espíritu Santo que apareció sobre Cristo cuando Juan Bautista lo bautizaba. Este estará también presente para nosotros y nos encarnará en la generación donde ya no existe la muerte, sino la vida. Y si no nacemos en esta generación, seremos hijos, no de la vida, sino de la muerte.

En efecto, en esta carne recibida del Espíritu, y no en la carne mortal, contemplaremos a Cristo, nuestro Redentor (9), resucitaremos en la carne viva y penetraremos en el reino de Dios. Aquel que no está bautizado, que no es encarnado por el Espíritu Santo, está expuesto a la condenación. Por lo tanto, debemos ser bautizados, porque sin el bautismo no tendremos la carne y la sangre eternas. Incluso un hijo de Dios, creciendo y llegando a la edad justa y al espíritu que conviene a su edad, no poseería este cuerpo sin el bautismo.

El bautismo es, pues, la primera cosa necesaria y Cristo mismo lo ha dicho: "El que no naciera otra vez (10), etc..." Esta sentencia nos recomienda imitar a Cristo; todo está incluido en estas palabras dichas por Cristo acerca del bautismo y de todo lo demás. Es la conclusión de todas las enseñanzas sobre el bautismo.

Todo cristiano debe, pues, empezar por el bautismo del que nace la carne cristiana, y esto a causa de la encarnación hecha por el Espíritu Santo en el bautismo que confiere el cuerpo de resurrección. La fe repugna a los que no son de sangre cristiana; estos deben, ante todo, ser conducidos a la fe y convertirse. Cuando la fe ha sido concebida, deben, seguidamente, ser bautizados, pero no en esta fe que permanece todavía en exilio (11).

Como ya hemos comprendido, el hombre debe renacer una segunda vez de la Virgen, por el agua y el espíritu, y no de la mujer. El espíritu, en efecto, vivifica esta carne en la que no hay muerte, ni siquiera posibilidad de muerte. En cuanto a esta carne en la que está la muerte, no es de ninguna utilidad y no confiere nada al hombre para la salvación eterna. Por esta razón, el hombre renace y recibe otra carne del espíritu que es eterno, y esta carne circulará en el reino de Dios, como lo hace sobre la tierra la carne mortal; la virtud de esta carne también lo hará distinto y más excelente de lo que fue la descendencia de Adán. Por los hombres de esta especie nacen los Astrónomos celestes con capacidad de hablar y de discurrir de Dios.

El cuerpo mortal no sabe nada, sólo el cuerpo eterno sabe. Tiene el conocimiento de Dios, su Señor. Es Teólogo, Profeta y Apostol. En este cuerpo están los mártires, en él están los santos de Dios: vale decir que están en la nueva generación y no en la antigua. La nueva vivifica; en la antigua todos mueren...

II. LA PERLA DE LA ESCRITURA

A fin de instruiros mejor, debéis saber que la Escritura, que nos transmite la Sapiencia celeste, no puede en modo alguno ser alcanzada por la razón natural; hay que

comprenderla en espíritu, y ciertamente no en el espíritu en sí mismo, sino en el espíritu que estaría encarnado en la carne y en la sangre. En otras palabras, el cuerpo natural posee en sí la sapiencia natural, al igual que el cuerpo espiritual posee en sí la sapiencia espiritual, es decir, que el cuerpo celeste posee en sí la sapiencia celeste. Por ello, dichas Escrituras no deben ser explicadas por la sapiencia natural ni por la inteligencia natural. Cada uno atribuye a su cuerpo particular su sapiencia y se aplica a ella de una manera digna de confianza, sin que nadie sea impelido por un espíritu de vértigo. Sin embargo, es cierto que la naturaleza no está sometida a la Escritura en sí, sino que ha nacido junto con la Escritura de la Sapiencia celeste. Con todo, no se puede probar que sea suficiente (para interpretar-la) ni que uno pueda prescindir de la perla. En efecto, el cuerpo natural no tiene ningún derecho sobre la Escritura del Señor.

Sólo el cuerpo renacido del Espíritu Santo es la perla dispuesta hacia el oro, como el carbón lo es hacia el Sol.

Debemos subrayar este ejemplo sacado de la Escritura: Daréis de comer al hambriento, vestiréis al desnudo (12). La naturaleza también nos recomienda hacer lo mismo: que pidamos a los demás que actúen para con nosotros como nosotros actuamos para con ellos.

No obstante, dicha interpretación no es la perla del Evangelio. Pero si actuamos así con los que están privados de Dios, es como si lo hiciéramos, no con los pobres, sino con Cristo nuestro Redentor al que la naturaleza no conoce en su sabiduría. A partir de ahí, aquel que alimenta y reviste a Cristo, Cristo, a su vez, lo alimenta cien veces más y, ciertamente, no sobre esta tierra sino en su reino, que la naturaleza no conoce. Por cierto, aunque la luz de la naturaleza no rechaza el Evangelio sino que lo reconoce, puede decirse, en toda verdad, lo siguiente: no hay aquí nada que se

parezca a la perla, y la perla no puede ser hallada de este modo.

La Escritura no se ocupa de las operaciones naturales, de modo que "la interpretación natural" se ve a veces forzada a guardar un silencio total, como por ejemplo, acerca de la natividad hecha por una virgen, la generación nueva, etc... y todas las cosas de las que la naturaleza no extrae ningún conocimiento a partir de su luz propia. Si señalo esto es para que el hombre aprenda esta diferencia: cuán distante está una sabiduría de la otra; consistiendo cada una aparte dentro de su cuerpo y sin descubrir, ninguna de las dos, la sabiduría de la otra en su interpretación. Hay, pues, en el hombre dos ciencias o sabidurías, a saber, la natural y la celeste.

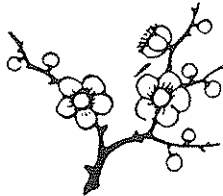
III. ¿QUIENES SON ESTOS?

... Comemos... un único maná, es el mejor y el más deseable de los alimentos para quien lo encuentra. Así, el cuerpo regenerado es alimentado y abrevado por una piedra que se funde en agua para cada uno, según la cantidad y la calidad que éste desea (13). He aquí: el alimento y la bebida son aquel que nos ha rescatado y que se ha ofrecido a sí mismo (14), como en el enigma que Sansón propuso a los Filisteos: Del que come ha surgido el alimento y del fuerte ha surgido la dulzura (Jueces, XIV-14). Pero la iluminación suprema que procede de la escuela celestial es el conocimiento de la sabiduría más elevada, quiero decir, de la sabiduría divina, a la que nadie puede resistirse y ante la que tiemblan todas las criaturas, incluso el infierno. Pablo habla de esta sabiduría cuando exclama: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de la ciencia de Dios!" (15). Es como si dijera: "¿Quién, pues, podría escrutarla y explorarla en sus profundidades? ¡Ninguna ha sido jamás tan sublime, ni podrá nunca serlo!" Y

añade esto: "Por esta sabiduría hemos sido rescatados de la muerte, de Satán, de la carne pululante de gusanos, etc... es por ella que podemos renacer en el reino de los cielos, después de haber sido liberados de las ataduras infernales".

¿Quién será, pues, digno de conmemorar como es debido estas maravillas de Dios? Y ¿hay en algún lugar un médico parecido? ¿hay algo que pudiera escapar o permanecer oculto para el Profeta semejante a él? ¿quién, pues, superará a semejante doctor?

De tales hombres irradian llameantes rayos: son semejantes al fuego en sus operaciones. Al igual que nada se resiste al fuego que todo lo consume, nada se resiste a estos hombres. Lo volatilizan y consumen todo, tanto en el infierno como sobre la tierra. Las llaves del reino de los cielos están cerca de ellos. Cerca de ellos están la remisión y la bendición. En ellos brilla la luz del mundo, de ellos proceden la vía y la verdad. Por ellos se generan los Apóstoles y los Santos. Todo esto se realiza en el cuerpo de la nueva generación y no en la Adámica, que no sirve para nada.



NOTAS

- (1) Mateo VII-6
- (2) Lucas XVIII-16
- (3) Mateo XVIII-6
- (4) Marcos IV-11 y 12
- (5) Juan III-13
- (6) 1º Corintios XV-45
- (7) Juan VI-64
- (8) Alusión a la Inmaculada Concepción
- (9) Job XIX-26
- (10) Juan III-3
- (11) ... non ea vel dum exulante...
- (12) Mateo XXV-35 y 36
- (13) Exodo XVII-2, 6, etc... y 1º Corintios-10
- (14) Juan VI-56
- (15) Romanos XI-33

POST SCRIPTUM

No podríamos finalizar estas páginas sin mencionar la excelente aportación dedicada a Paracelso y publicada en los "Cahiers de l'Hermétisme" (Albin Michel, 1980).

Como ya hemos dicho, se ha escrito muy poco en francés sobre este príncipe del pensamiento cuya enseñanza se encuentra, desgraciadamente, muy olvidada. No dudamos en calificar dicho estudio como un gran acontecimiento.

En un prólogo firmado por los directores de la revista, los Sres. Faivre y Tristan, es planteada la siguiente pregunta: ¿Por qué motivo ha sido olvidado Paracelso por los historiadores de la Filosofía?

Sigue un artículo del Sr. Lucien Braun: "Paracelso y la historia de la filosofía", donde se intenta dar una respuesta. En particular, escribe: "La ciencia moderna, ha olvidado la naturaleza, pues está totalmente absorta por su preocupación en determinar cada vez mejor, con más precisión y con mayor matización, lo que tiene frente a sí y considera como inerte. Nosotros también, en la medida en que nuestra mirada no difiera de la de la ciencia moderna". Con mucho ingenio, el autor añade: "Paracelso quiere atraer nuestra atención sobre el fundamento de lo que aparece. Y el fundamento de la ciencia no es ciencia, sino filosofía". Bien, pero con la condición de otorgar a este último término el sentido que le daban los Antiguos: el de una sabiduría revelada. También equivale a plantear y, posiblemente, resolver con ello el problema de la pérdida de interés por parte del pensamiento científico occidental respecto al hermetismo en su conjunto.

Después de este artículo, el Sr. Kurt Goldammer, especialista en escritos de Paracelso, nos proporciona una biografía del gran hermetista y una muestra de su obra.

Sigue un estudio muy substancial, concienzudo y bien documentado, del Sr. P. Deghaye sobre "La luz de la naturaleza según Paracelso". No obstante, reconozcámos que el tema es difícil, pues, a este respecto, cualquier estudio "hecho desde fuera" topa con las aparentes incoherencias de un Teofrasto poco preocupado por parecer lógico. Destacaremos una juiciosa reflexión del autor del artículo: "Toda la ciencia de la naturaleza queda resumida en el Arte del Fuego". Excelente definición. ¿Acaso por ello se ha logrado desenredar totalmente este ovillo?

Hacemos la misma observación acerca de un estudio muy erudito del Sr. Ernst W. Kämerer: "El cuerpo, el alma y el espíritu según Paracelso (éste es el objeto de la Filosofía sutil) y según algunos autores del siglo XVII". Dicho estudio ocupa gran parte del Cuaderno, ya que supone 139 páginas. Constituye una aportación muy importante a la historia del pensamiento del gran hermetista tan poco conocido por los francófonos. Las citas de Paracelso son innumerables (o casi). Su estudio es meticuloso y muy enriquecedor. Nos podría tentar el reprocharle una cierta falta de síntesis, pero ¿acaso tiene fundamento tal reproche acerca de una materia tan difícil y que trata de un pensamiento a menudo oscuro para el lector?

Por fin, ~~uno se~~ alegra de encontrar en dicho Cuaderno la firma del profesor B. Gorceix quien traduce y presenta toda la "Filosofía Sutil del Gran y del Pequeño Mundo". No podría faltar en este Cuaderno un texto del propio Paracelso y nadie está mejor cualificado para traducirlo (1).

El mismo autor nos ofrece a continuación el artículo: "Paracelsismo y Filosofía de la Naturaleza del siglo XVI en Alemania". Se trata del análisis de un pequeño y rarísimo tratado atribuido a Paracelso, el "De Secretis creationis" de 1575. Es un comentario de los pri-

meros capítulos del Génesis; un texto sumamente valioso como todas las exégesis de la Escritura legadas por la tradición hermética. Examina la noción de Filosofía de la Naturaleza. El autor añade que en dicho tratado de 1575: "Ya quedan firmemente expuestos los fundamentos de la meditación de Jacob Böhme". Esto parece requerir más explicaciones: meditar no es experimentar. Por este motivo, nos parece que el zapatero de Görlitz, estaba muy lejos de Paracelso; era más bien un teósofo que un hermetista. El Prof. Gorceix añade que el pensamiento de Paracelso ha influido también toda la filosofía Alemana de la naturaleza hasta la época romántica. De todas maneras, dicho estudio nos ha puesto la miel en la boca. ¡Rápido! esperamos una traducción francesa de De Secretis Naturae. En esta también se examina la noción de "primera materia" y aparece toda una cosmología extraída del Génesis, una física, pero, como dice muy acertadamente el autor, una física sagrada que tiene por objeto el cuerpo mismo de Dios.

El Cuaderno se cierra con una bibliografía de la Sra. Rosemarie Dilg-Frank, sobre todo de obras alemanas, que constituye un instrumento de trabajo indispensable. El tema es el siguiente: "Paracelso, Filosofía de la Naturaleza y de la Religión. Bibliografía 1960 - 1980".

¿Podría hacerse, en un Cuaderno de 280 páginas, un estudio completo de Paracelso? Es evidente que no. Se ha pretendido estudiarlo partiendo del lado más asequible de su personalidad, el teólogo y el exégeta. Los temas de la Naturaleza y de la Luz también están presentes constantemente. Esto proporciona una visión profunda y muy nueva en francés, aunque parcial. La figura del alquimista apenas está esbozada: cuando se la menciona es como de paso y comentando otras cosas. No existe ninguna alusión a la filosofía de los metales según Paracelso. Las figuras del médico y del mago brillan por su ausencia.

Paracelso, como todos los hermetistas, requiere unos lectores animados por el mismo espíritu, vale decir en camino de dicha regeneración espiritual y corporal que constituye la materia de estos libros; o, por lo menos, unos lectores animados por el deseo de alcanzarla. Por ello, este género de escritos no puede ser asimilado por la ciencia de este mundo.

Sin embargo, alabamos la iniciativa tomada por "Les Cahiers de l'Hermétisme" y deseamos al Prof. Gorceix, a sus alumnos y amigos, para nuestro mayor provecho, que prosigan con una tarea tan acertadamente emprendida.

E.H.

TRADUCTORES: AGUSTI BALLESTER
DOLores LUCIA



NOTAS AL POST SCRIPTUM

- (1) Ver la bibliografía de sus obras en "Les Cahiers de l'Hermétisme", Alchimie por el Sr. J.J. Mathé. Debemos añadir una publicación reciente: Alchimie, textes alchimiques allemands, trad. y pres. por B. Gorceix, Fayard, 1980.

ANTOLOGIA DE L. CATTIAUX

EXTRACTOS DE CARTAS DE LOUIS CATTIAUX
A SUS AMIGOS

(Continuación) *

EL VERDADERO CRISTIANO EN EL MUNDO

Curiosamente, los cristianos del mundo siguen valiéndose del Cristo que vomitan a diario, haciendo todo lo contrario de lo que dice su doctrina; ésto es un hecho. Soy, por lo tanto, cada día más, la vergüenza de mi familia, pues no quiero consagrar todo mi tiempo al mundo y a la fortuna que en él se puede conseguir con mucho esfuerzo. Paso por perezoso, inútil e incapaz, lo que es un elogio para aquel que vive con el Señor en su corazón.

Se comprende que es preciso un juicio y un salario para todos, pues, de lo contrario, habría motivo para desesperarse; pero se necesita una loca fe para resistir el juicio del mundo cuando nos condena sin apelación.

Veo gente infame ocupada día y noche sólo en ganar dinero, y cuyo éxito produce asombro; en verdad, hay que estar anclado en el cielo para no creer que tienen razón.

... El mundo juzga al sabio conocedor como insensato, éste es el castigo de los seres vulgares que obstaculizan la gracia de Dios con sus juicios profanos. Todo es-

(*) Artículo aparecido en la revista "Fil d'Ariane", nº 15.

tá claro y es evidente en la ciencia del Señor, pero nuestros ojos y oídos están tapados por la mugre de la pretensión.

... Descubro que soy pobre y casi estoy avergonzado de serlo entre tanta gente rica, que consideran su estado como cosa natural. Pero, ¿cómo podría el Señor colmarme si no fuese pobre?. Además, ahora, todas las riquezas del mundo ya no podrían separarme de El; esto es lo que me hace parecer anormal.

LA DOCTRINA Y LA EXPERIENCIA

Sin duda, la doctrina es necesaria, pero hay que referirla a la búsqueda terrestre del Señor de vida y no interpretarla en las nubes del intelecto, como hacen todos estos señores superinstruidos y superinteligentes que, en definitiva, deliran en el viento que da vueltas y les hace girar como peonzas ruidosas y vacías. La peor de las trampas y prisiones es estar satisfecho de la propia inteligencia y saber exotérico; con esto me refiero a todos los saberes que no tocan la esencia de las cosas, y cuando digo tocar lo entiendo en su sentido común y palpable.

El Señor habita y el hombre de Dios es habitado... Pero cuidado, siempre te hablo en sentido llano, lo que es casi increíble para muchos. Habitúate a no entender nada de forma intelectual, esto te conducirá derecho hacia la verdad trascendente y encarnada que vive, y te liberará de las inexistentes abstracciones.

Por lo tanto, el misterio de la encarnación es actual y vivo; reza conmigo para que lo podamos contemplar, besar a Jesucristo en los labios y vivir eternamente con él. Sobre todo, ¡no interpretes otra vez ésto con el intelecto!, sino como un niño que cree en el Papá Noël sin

la mínima duda. He ahí el grano que debemos incubar en secreto, y así, un día, ver y tocar al invisible e impalpable.

LOS DEBERES DE LOS NIÑOS QUE VUELVEN DE LA ESCUELA

Es injusto que los niños traigan deberes para hacer en casa; puesto que tampoco los obreros llevan trabajo a sus casas cuando salen de la fábrica.

ALGO MAS SOBRE LA FE

Gracias a la bendición de Dios mi fe va en aumento día a día, ahora pido incluso las cosas materiales necesarias para mi existencia y que durante quince años he tenido vergüenza de pedir, pensando que no era digno de Dios al hacerlo; siendo, en realidad, por un orgullo habilmente disfrazado que no lo hacía, pues dependemos de él para todo. Lo que más deseo es la fe loca que todo lo obtiene de Dios, pero es lento y difícil conseguirlo en este mundo atestado por las apariencias de la muerte. Entonces, seré el verdadero holgazán de Dios, ¡pero, cuánto trabajo debemos realizar antes de alcanzar ese estado edénico y para merecer tal título divino!

LOS ESPIRITUALES Y LOS OPERATIVOS

Lo que dice Basilio Valentin (1) es cierto en lo que concierne a los espirituales... pues, en efecto, estarán confusos ante el tribunal de Dios con sus buenas palabras y bellas obras, y permanecerán callados y estupefactos

ante la revelación de los hijos de Dios, ya que les aparecerá sin velo el sentido verdadero de las palabras que enseñaban en el mundo.

LOS NO CREYENTES Y LOS HIPOCRITAS

En verdad, resulta arduo vivir entre incrédulos acérrimos, pero aún son peores, si cabe, los hipócritas bien pensantes. Así vemos cuan fácil es dormirse en el mundo; los mismos campesinos parecen insensibles a la belleza y se sustraen de la luz del cielo con perseverante energía, incluso cuando el tiempo está gris y cubierto. Así, todo (el pueblo) permanece dormido como en "la bella durmiente del bosque" y uno tiene la impresión de caminar entre sombras del más allá. Es extraño, incluso el tiempo parece suspendido en una eternidad maldita.

... Resulta chocante que, fuera... de muy pocos conocidos, sólo esté rodeado de gente que se cree muy inteligente en el mundo, todo y siendo estúpidos en lo que concierne a quien lo ha hecho. Esto es más fastidioso y decepcionante que cualquier cosa...

LA BUSQUEDA HERMETICA

... Cuantos curiosos la abandonan después de algunos pequeños ensayos miserables. En ella, el Señor nos prueba como en un crisol, pues su prudencia es extrema y sólo se decide en el momento oportuno, después de haber verificado, experimentalmente, la pureza y tenacidad de nuestro deseo. Es como si pasáramos de antemano por el purgatorio y no hay para menos que gemir y agitarse sobre la parrilla.

Me sorprende que ningún filósofo haya pensado en San Lorenzo como patrón de los noveles en la búsqueda hermética. Sí, querido amigo, uno se vuelve loco o muere, pero nunca retrocede. Sin embargo, es necesario procurarnos momentos de descanso y romper la tensión, aunque sólo sea para ejercitarnos en la liberación final, que supone la libertad para los hijos de Dios; hacia la cual tendemos...

No es tan absurdo como parece preferir esperar, tranquilamente, recibir la cosa santa y sagrada, que buscar para tener su conocimiento; pues ésto es casi imposible, ya que se precisa el permiso especial de Dios.

A PROPOSITO DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

... Así, pues, muchos conocen la tonada, pero pocos tienen la canción. Esto también es una trampa para quienes no esperan obtener la iluminación de Dios por medio de sus Sabios y Santos prosternados ante él. Por lo tanto, es preferible acercarse al Señor estando solo y siendo un ignorante, que estar vacío como un cántaro mostrándose como un sabio y adepto de no importa que sociedad secreta.

En su origen estas sociedades estaban formadas por Adeptos, que transmitían ritos y símbolos susceptibles de poner a un sucesor sobre el camino. Pero esos eventuales sucesores siempre vienen de fuera y no están sometidos a las sociedades, más bien, las sociedades están sometidas a ellos. Entretanto, viven ignorados la mayor parte del tiempo y libres de toda atadura mundana, pues no persiguen honores ni dinero ni el misterio ni nada; ya que lo tienen todo.

... Os he hablado de las sociedades secretas egipcias y de otras, como os he hablado de los "hijos de María",

puesto que tanto unas como otras han ridiculizado la santidad que debería emanar de ellas; las primeras por sus "conspiraciones de escolares", y las segundas por sustituir la pureza del don por una moral hipócrita. En su origen la cosa era perfecta y tiene toda mi aprobación; sólo ahora protesto contra ésta emasculación de los misterios o, mejor dicho, ésta mediocrización. Sería feliz si comprendieras bien mi pensamiento cuando denuncié a los malos actores de piezas que son excelentes por sí mismas, pero no se trata de ridiculizarlas aún más de lo que ya están por todos los mediocres que se han apoderado de ellas. Es como la historia de las sesiones juveniles parroquiales que se las castra a placer, así como se desfigura a Cristo a fuerza de echarle azúcar fundido por encima. Puede que los cristianos sean dóciles corderos, pero no es necesario que parezcan terneros estúpidos.

LA GRAN CIUDAD

Todo me parece siniestro y muerto en esta gran ciudad...

Hay como una gran tristeza de almas extraviadas expresada con mudo desánimo. Esto produce millones de miradas vacías donde ya no brilla ningún sol. Todo parece difícil y más que nada la venta de pinturas. Intentaré trabajar en cadena para obtener una producción más acorde con los slogans de "productividad", como dicen los "tecnócratas". En el campo, al menos, tenemos la sonrisa del cielo y de la tierra; aquí están tan escondidas a causa de los edificios y las calles, que hasta nos preguntamos si realmente existen. A pesar de todas las máquinas, la maldición divina sigue estando presente. "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", ahora se habría de añadir: "con la tristeza de tu alma", pues se ha vuelto horriblemente feo.

En este mundo, quizá sea un crimen no poder robar ni matar para vivir ni, sobre todo, mentir, pero ¿cómo aprender cuando no se tiene ninguna disposición?, sin embargo ¿acaso no es también una ocasión excepcional para volverse hacia el paraíso perdido?. Cuando no se sabe combatir como las bestias, es lógico que se vuelva a vivir allí donde no existe el combate. ¿Qué piensas tú de esto?.

EL MERCADO DE LA PINTURA

Me gustaría, ahora, hacer unas vacaciones y reposar al sol de Dios como cualquier inútil a quien no le presta demasiada atención, pues es un maestro exigente que ya no te suelta cuando te empuña como si fueras un instrumento de su música. De momento debo sacar el tiempo necesario para pintar sin parar, a fin de poder hacer frente a los continuos aumentos del coste de la vida parisina, o bien, será necesario que el Señor me envíe los medios directos para poder sobrevivir de otro modo que no sea yendo una vez más al paro.

Tenemos algunas hermosas telas de pintores amigos que intentaremos vender, pero me temo que también será difícil. Mi marchante ve cada día a gente que viene a consultarle para invertir 1, 2, 3, 4 ó 5 millones en pinturas, pero que estén cotizadas en bolsa, es decir, obras de pintores de 70 u 80 años o de artistas muertos; o sea, que no hay ninguna oportunidad para los vivos demasiado jóvenes. Ya se les han presentado mis pinturas, y no hay nada que hacer, a pesar de que las encuentran bellas e interesantes, pues sólo quieren lo que ellos llaman "nombres", ésto es, firmas cotizadas en bolsa que les garanticen la inversión, como si ya no fuese una garantía el precio que yo pido. Los rumores de una inflación han hecho aparecer de nuevo en escena a los compradores, aunque sólo haya sido en provecho de los pintores millonarios, que

ya no saben que hacer con su dinero. Las cosas están así y supongo que es universal la absurdidad de este mundo de borregos de "Panurgo"... Aquí, todo el mundo se pregunta cómo lo hacemos para vivir, y muchos suponen que tenemos rentas ocultas o un secreto para vivir. ¡Ojalá quiera el Señor confirmar sus pensamientos!

EL TESORO DE LA IGLESIA

La revolución francesa fue el resultado lógico de la semilla de duda aparecida durante el Renacimiento, en la actualidad veremos el resultado lógico de ambos: la destrucción de los espíritus y de los cuerpos por la putrefacción...

... Acabo de recibir unos artículos sobre el "movimiento de Oxford" (2), la fotografía del edificio me ha hecho pensar de inmediato en Châteauneuf (3).

La Iglesia católica guarda un tesoro del que ha perdido la llave, las demás quieren hacerlo todo común pero sin tener tesoro ni llave; ¿comprendes?. Se reconoce a los ignorantes en que todo lo reducen a la moral, creyendo encontrar así la salvación; los protestantes empezaron en nombre de la razón, de la razón humana que ve con la perspicacia de un topo. La vieja Iglesia de Cristo (4), a pesar de todo, tiene otro aire y recuerda un secreto de vida que las otras parecen desconocer o haber olvidado por completo.

Hay en el hombre sed por sobrevivir, una sed legítima y natural que sólo satisfacen las religiones católica e islámica, pero ahora, todo parece tan gastado, apagado y olvidado, y hay tantos deseos de perfección en la humanidad que gentes bien intencionadas, pero mal instruidas, pueden ilusionar y agrupar a personas de buena vo-

luntad alrededor de un programa moral al que se escapa, por completo, el misterio iniciático. La Iglesia católica defiende su tesoro con vigor, y hace bien; por desgracia, ya no puede penetrarlo, y sólo le queda confiar y esperar el fin de los tiempos para poder verlo realizarse concretamente. Los que me molesta es su exagerado espíritu proselitista, pero ¿cómo puede actuar de otra manera cuando la gente está tan dormida?. En todo caso, no me veo a la cabeza de un building para millonarios en búsqueda de conversión y confesión pública. Esta especie de negación y aniquilamiento por lo bajo se parece demasiado a la vida espiritual del ganado, distinta por completo al acercamiento solitario a Dios.

Me tienta la idea de trabajar en la casa Citroën por 150 francos a la hora, ésto me resolvería los problemas financieros y daría la oportunidad de embrutecerme hasta el extremo de abandonar el esfuerzo del Mensaje Reencontrado, que no encuentra más que apatía entre los hombres, como ocurre con mi trabajo pictórico. Por desgracia, nos faltan millones y hoteles de lujo para atraer a las masas, pero, al menos en ésto nos parecemos al Señor Cristo.

Todos hemos caído después del pecado original, así como la naturaleza y como la tierra que está revestida de una costra tenebrosa; mientras que el Sol es el único que permanece transparente y puro.

... Aquí, en medio de la gran ciudad, así como de vacaciones en un pueblo, me parece que nadie se puede interesar en el Mensaje Reencontrado; y me pregunto, con asombro, por qué he pasado diez años escribiéndolo, pero los designios de Dios son, en verdad, más claros que mi débil juicio y debemos confiar en él como ciegos que somos en realidad.

EL CUERPO DE LOS SANTOS

Es un trágico error poner en manos de las bestias, las llamas o, incluso, la tumba a los cuerpos dormidos de los Santos de Dios, quienes esperan la resurrección sin conocer la podredumbre de la descomposición, tal como está escrito en algunos versículos de la Biblia. Así ocurre con algunos adeptos que desaparecen misteriosamente; sus cuerpos reposan ocultos y dormidos en Dios hasta el día de la resurrección universal. Sin duda, un adepto vivo podría devolverles la vida, pero creo que se guardaría de hacerlo. Por ello, no deben entregarse a la tumba o a las llamas, más que aquéllos cuerpos que ya hayan iniciado su descomposición, los otros deben conservarse dentro de sarcófagos y en un lugar seco. Por supuesto que, irremediablemente, como puedes imaginar, van al infierno quienes descubren y destruyen tales cuerpos. El Padre Charbel es un ejemplo actual de este fenómeno místico y hermético, y quienes le despedazan serán malditos por la eternidad.

VULCANO Y LUCIFER

La historia de Vulcano es muy instructiva; se vuelve cojo al caer del cielo, lo que le hace lento, oculto y feo. Piensa ahora un poco, por favor, en la historia de Lucifer.

EL TEST DEL DINERO

Normalmente, me sorprende la actitud infame de los ricos o, simplemente, acomodados que me rodean, pero, ahora, ya me encoleriza, pues llevan su insolencia y ceguera hasta el extremo de negar a los pobres el dere-

cho de tener siquiera un pensamiento, incluso, sentimiento y corazón, explotándolos para luego dejarlos reventar cuando ya no tienen necesidad de ellos (5).

Ahora, por desgracia, la única prueba válida en este mundo es el dinero, y los americanos son los responsables de esta nueva barbarie que invade el mundo. Debemos rezar para que el Señor permita que seamos unos victoriosos combatientes contra esta hidra infecta que envenena todas las relaciones humanas y desvía la inteligencia, el don y el amor hasta el punto de negarlos, simple y llanamente, como valores humanos. Cada día me siento más a disgusto entre tantos canallas e hipócritas, y las fábricas de Citroën, donde unos pobres diablos se ganan la vida fabricando piezas de automóvil, no huelen tan mal como la vanidosa pretensión de los nuevos ricos que invaden el país. Cada día me siento más exiliado en este mundo, más incapaz para doblegarme ante los ladrones triunfantes y de callar la verdad ante los hipócritas mentirosos, que llevan la batuta en todas partes.

Me disgusta hasta tal punto la sórdida malicia de este mundo, que siento llegaré a no pensar ni actuar más que en Dios y que voy a hablar en Dios en todo momento; tanto me repugna la mentira invasora. Esto repercutirá en mi entorno y me separará de mucha gente, y no porque yo les huya, sino porque ellos huirán de mí espantados al ver sus infamias descubiertas y sacadas a la luz. Será como una confesión forzada e inesperada ¡vaya! ¿te das cuenta?

EL EXTASIS Y LA POSESION

Los éxtasis provocados por las drogas o el baile son peligrosos, pues nos pueden entregar a los demonios que

deambulan por todas partes en busca de morada; piensa en ello. Es preferible esperar a que Dios nos lo envíe en el momento oportuno, e, incluso, prescindir de él si no se produce por sí mismo y, yo añadiría, "contra nuestra voluntad". Por supuesto, debemos atraer a Dios hacia dentro de nosotros y abrirle la puerta, pero hemos de andar con mucho cuidado de no abrirla a cualquiera, debido a nuestra prisa por no sentirnos más solos en la casa de nuestro espíritu. ¿Está claro?.

(Continuará)

TRADUCCION: JOAN MATEU



NOTAS

- (1) Basilio Valentin dice, exactamente, lo siguiente: "tres sectas serán confundidas el día del juicio: los Saduceos que no creen en la inmortalidad del alma, los Fariseos que todo lo interpretan desde el punto de vista carnal y los Esenios que son los místicos".

Sabemos muy poco de éste célebre benedictino alquimista, que, probablemente, vivió en el siglo XV en la Abadía de Erfurt o en la de Walkenried.

Solo se le conoce por las obras que se le atribuyen.

- (2) Más conocido en esta época bajo el nombre de "Rarme Moral".
- (3) Centro católico del departamento francés de "la Drôme", donde se practican ejercicios espirituales.
- (4) Este texto fue redactado en 1951...
- (5) El autor cita el versículo 23" del libro XXIV en versión un poco diferente: "¡Oh! ricos imbéciles que despreciáis a los santos, pobres y artistas de Dios dejándoles perecer de miseria, algún día mendigaréis el permiso para comer vuestros excrementos, y la podredumbre os servirá de lecho y de vestido".

CUENTOS TRADICIONALES

INTRODUCCION

Relatamos en esta ocasión un cuento tradicional catalán, donde, de forma simple, la llamada sabiduría popular deja entrever cierto simbolismo que nos reaviva el aletargado recuerdo en el invierno de este inmundo.

Ciertamente, si algún día queremos recoger, primero tendremos que trabajar la tierra para poder sembrar la semilla.

"La agricultura es, con certeza, el saber más útil a la humanidad, sin embargo, muchos la ignoran y casi todos la desprecian: ¡Extraña ceguera!" (M.R. XVI-7).



M^a LUISA PLAYA

EL HABA SECA

Erasede una vez un campesino que tenía muchos hijos, todos muy pequeños. El y su esposa trabajaban de sol a sol, ya que los niños comían como lobos; pero eran felices viendo cómo la familia crecía y los campos rendían el fruto de su trabajo. Por ésto, cuando después de una noche de fuerte tempestad el hombre fue a inspeccionar los campos, el alma se le cayó a los pies: la riada había cubierto de lodo el trigo maduro, el maíz se había roto con el viento, y las tomateras y patateras se habían ido río abajo. ¡Cómo lloraba aquel hombre! había perdido en una noche el pan de sus hijos de todo el invierno y no podía pedir ayuda, pues hasta donde alcanzaba la vista todo estaba inundado: el valle parecía un lago y todos los vecinos y amigos habían sufrido la misma suerte.

De pronto, oyó a su lado una voz compasiva:

- No lloréis buen hombre, ¡todo se arreglará! -decía una mujer sucia y pobre con un niño pequeño en brazos, que lo miraba con lágrimas en los ojos.

- Temo que llegue el invierno y oír los lamentos de hambre de mis hijos. Pero tú, buena mujer, ¿qué le darás hoy al tuyo?. Mientras decía ésto, sacó del zurrón la comida que le había preparado su esposa y, secándose las lágrimas, se la dió a la pobre mujer. Ella, a su vez, le ofreció un haba seca del bolsillo de su delantal, diciendo:

- Tomad, yo también os ofrezco todo lo que poseo.

El campesino se lo agradeció y plantó el haba en el barro al lado del camino.

- El año próximo tendré habas para mis hijos -pensó.

De pronto, vió como el haba germinaba y se elevaba cielo arriba, en un santiamén era como un árbol, al cabo de un momento más alta que las montañas y al poco rato se perdía entre las nubes. Sin saber que pensar buscó a la mujer, pero ya había desaparecido misteriosamente.

A la planta, a medida que crecía y crecía, nacían cientos de habitas, tiernas y brillantes al sol, enroscándose sus hojas como tirabuzones.

El hombre cogió el cesto y subió planta arriba diciendo para sí:

- Cogeré ahora mismo las habas y con ellas, en invierno, haremos un buen potage y las que sobren las cambiaremos por patatas y pan.

Pero aquella planta nunca se terminaba, subió tanto y tanto que llegó a una tierra extraña y vieja, daba gozo pasear por ella, ¡era tan blando el camino! ¡tan suave! estaba lleno de niebla y con las estrellas al alcance de la mano. Vió una portezuela casi escondida y, decidido, llamó... La puerta se abrió y apareció en el umbral un anciano con barbas blancas y unas llaves colgadas a la cintura.

- ¿Qué queréis?

- ¡Trabajo, quiero trabajo!, trabajaré donde sea.

- ...Hombre... trabajo ya hay por aquí, pero tendrías que subir cada día de ahí abajo y sería agotador...

- Yo... ¡soy fuerte! ¡no me canso nunca!. Me da lo mismo. Peor es ver a los niños llorar de hambre.

El viejecito sonriendo pensó: Ah!... no hay nada como la juventud, ...todo se ve tan simple.

- A ver... ¿cómo has llegado hasta aquí?.

El buen campesino le contó exactamente lo sucedido.

- ¡¿Ah?! vaya, ¡¿así que ha sido una pobre mujer con un niño en brazos quién te ha dado el haba seca?! muy bien, muy bien. ¿Sabes? en lugar de darte trabajo te haré un regalo. Toma, te doy este mantel; siempre que tú o los tuyos necesitéis comida lo pones sobre la mesa y dices: ¡Mantel, sírveme!. Y tendrás todo lo que vuestra hambre necesite. Pero... trátalo bien, tiene una historia muy larga y maravillosa, sólo hay uno en todo el mundo.

El hombre bajó deprisa y corriendo de la planta. Cuando llegó al pueblo oyó el tintineo del campanario y se dijo:

- ¡Ahora mismo voy a dar gracias a Dios!

Por no entrar con el mantel en las manos se acercó a un hombre que estaba sentado a la puerta de su casa.

- ¿Podrías guardarme este mantel mientras voy a misa? Pero, por favor no digáis: "¡mantel, sírveme!" y guardadlo bien, pues no hay otro como él en todo el mundo.

El hombre de la silla le dijo que muy bien, que no se preocupara, pero tan pronto como el campesino entró en la iglesia ordenó al mantel que le sirviera; y cuando salió el campesino en lugar de devolvérselo, le entregó otro parecido.

Al llegar a casa, consoló a su mujer que aún lloraba la pérdida de la cosecha.

- No llores más mujer, mira lo que traigo. Extendió el mantel sobre la mesa y mandó que le sirviera. Pero sobre ésta sólo habían zurcidos y agujeros. El campesino lo dobló y subió de nuevo por la planta, llamó a la puerta y dijo:

- Señor, el mantel en la tierra no obedece.

El anciano mirándolo suspiró:

- Mira, te doy este asno, es manso y obediente, no lo hagas trabajar muchos pues es muy viejo. Que sólo monten en él los más pequeños de tu casa; aún guarda en su lomo el calor de otro cuerpo. Pero si te hace falta dinero sólo tienes que levantarle el rabo y decir: ¡asno, haz monedas! y tantas hará que tendrás suficiente. Ve y no te entretengas.

El campesino a duras penas bajó el asno por la planta, al llegar al pueblo pensó en entrar a la iglesia.

- Buen hombre -dijo al "listo" de la silla- ¿podrías guardarme el asno hasta que salga de la iglesia?

- ¡Ya lo creo! -dijo el hombre frotándose las manos.

- Y, sobre todo, tratadlo bien, pues es muy viejo. Tampoco le levantéis la cola y digáis: asno ¡haz monedas!

- ¡Que vá, hombre, que vá... id tranquilo.

Aún no había llegado a la puerta de la iglesia, cuando el hombre ya tenía el establo lleno de monedas. Y trayendo un asno igual al bajado del cielo engañó al buen campesino.

Este, ya en casa, mandó al asno soltar su presente... No quiero decir lo que el asno "regaló", pero ya se puede

imaginar. Su mujer, enfadada al ver el portal tan sucio, sacó el asno fuera de la casa a golpes de zapato.

Cabizbajo, el campesino subió otra vez planta arriba.

- Decidme, ¿cómo es que vuestros presentes no sirven en la tierra?

El anciano de las llaves y las barbas suspiró otra vez:

- Bien... toma ésto, es un bastón que pega fuerte, sacó a golpes a mala gente que traficaba en el Templo... quizá te hará falta. Vete y cuando lo necesites sólo tienes que decir: ¡bastón, pega fuerte! y ¡ay del que haya sido malvado, el bastón le pegará tan fuerte que nunca más querrá volver a serlo!

El campesino miró el bastón y no le vio ninguna utilidad; él no pegaba a nadie, sus manos sólo servían para trabajar y acariciar a sus hijos y a la mujer, tampoco tenía enemigos, pero, como era un hombre educado, aceptó el presente. Pensó en esconder el bastón bajo la cama por si algún bandolero viniera a robarle; pero, ¿robarle qué, si era más pobre que una rata?. Y si no aparecían ladrones, una noche de invierno lo tiraría al fuego.

Se fue, pensativo, hacia su casa. Oyó de nuevo la campana de la iglesia y se dijo que un poco de paz y oración le harían bien.

De nuevo el mal vecino estaba sentado a la puerta.

- Buen amigo -dijo el campesino- ¿querrías guardarme el bastón?. Sobre todo no se os ocurra decir: ¡bastón, pega fuerte!.

- ¡Que vá! id tranquilo.

Cuando salió de la iglesia, se encontró el bastón cansado de tanto pegar al ladrón.

- ¡¿Pero, que habéis hecho?! ¿Acaso no os había dicho...?

El hombre rendido por los golpes suplicaba que parase el bastón. El campesino decía:

- ¡Oh!... pararlo... pararlo... que pronto lo decís, yo no sé cómo se para, ¿por qué le habéis dicho que pegara?

De pronto, comprendió todo...

- ¡Ah! ¡desgraciado!, ¡me robasteis el mantel y el asno cuando estaba en la iglesia!

- Os lo devolveré todo ahora mismo, pero parad el bastón, ¡paradlo! ¡paradlo!

El campesino no tuvo que pedir nada, el bastón, cuando oyó que el ladrón quería devolver lo robado, dejó de atizarle y quedóse quieto en un rincón. El campesino, dando saltos de alegría, se llevó el mantel y el asno más contento que unas Pascuas.


Aquel invierno ningún niño de los alrededores pasó hambre y todos los payeses tuvieron dinero para comprar semillas y plantas nuevas; pues el campesino no olvidó la desgracia de sus amigos y vecinos, ayudándoles para que pudieran comprar simiente y planteles nuevos.

Al llegar la primavera, todos los campos reverdecieron, y, trabajando, la gente cantaba bajo el sol.

*
* *

B I B L I O G R A F I A

SOBRE EL DIABLILLO ANTITRADICIONAL

 quienes han leído a René Guénon, en especial su REINO DE LA CANTIDAD Y LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS (Ed. Ayuso) o LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO (Ed. Obelisco), no dudarán de que así como existen un espíritu tradicional y una iniciación, también existen un espíritu antitradicional y una contrainiciación. La época que nos ha tocado vivir parece ser de lo más propicia para que el diablillo antitradicional haga de las suyas, caricaturizando lo que pudiera ser tradicional y dándonos de comer medias verdades que, si bien pueden apaciguar aparente y momentáneamente nuestra sed de verdad, son portadoras, a niveles sutiles, de lo que podríamos llamar "semillas de mentira". Muchos son los buscadores auténticos interesados por la Kábbala a los que les ha caído entre sus manos el libro que vamos a comentar y que no dudamos en calificar de antitradicional.

- LA CABALA MISTICA por Dion Fortune (Ed. Kier, Buenos Aires)

Se trata de una obra sumamente confusa y pésimamente documentada que desaconsejamos vivamente a nuestros lectores a pesar de que se ha convertido en un auténtico best-seller (del pseudoesoterismo) y un clásico (de la antitradición). Dion Fortune (pseudónimo de Violeta Farr), su autora, fue una seguidora de Aleister Crowley, aquel orgulloso y controvertido personaje que reivindicó para sí mismo el título de la Bestia o el Anticristo. Esta obra consigue despistar a cualquier lector que no esté un poco familiarizado con la Tradición Hebrea; en ella podemos leer una y otra vez

la palabra Tradición, con mayúscula, en frases como "las raíces de nuestro sistema están en la Tradición" o "debemos probar siempre la pureza de la Tradición". Uno se pregunta, pues, a qué Tradición puede referirse la Sra. Fortune, pseudónimo que por otra parte resulta bastante acertado cuando leemos en su libro afirmaciones como "el dinero es la vida, la vida es dinero, toda vez que sin él no podemos tener ninguna plenitud de vida". Desde luego, tales afirmaciones podrían parecernos correctas y tradicionales sólo con que colocáramos la palabra Dios donde la autora escribe Dinero. Sin duda la idolatría del vil metal tuvo una ferviente seguidora en la persona de Dion Fortune.

LA CABALA MISTICA, aparte de exponer toda una serie de doctrinas que nada tienen que ver con la Tradición esotérica hebrea, sino con el teosofismo (se cita a Mme. Blavatsky en alguna ocasión y se la plagia en muchas) confunde groseramente el Sefer Yetzirah con las diez Sefiroth. El traductor al castellano de esta obra, se luce además llamándolas "los diez sephiroth" al ignorar que esta palabra es un femenino. Este error, ya clásico, se vuelve a encontrar en la mayoría de obras posteriores que versan sobre Kábbala o Tarot, muchas de las cuales nos vienen también de Sudamérica.

La típica manía sincretista que quiere que todo encaje, sin duda para dar una apariencia de solidez, seriedad o seguridad, hace que la autora se esfuerce, por ejemplo, en hacer corresponder los 7 planetas, los 12 signos y los 4 elementos con las 22 letras del alfabeto hebreo. Desgraciadamente, le falta una letra... Los treinta y dos senderos de los que nos habla el primer capítulo del Sefer Yetzirah, se convierten aquí en veintidos (p. 38). Le sobran diez...

Todos estos errores sumamente groseros (y otros que no vamos a citar para no alargar demasiado esta reseña) se quedan sin embargo cortos al lado de los pocos

nombres que con caracteres hebreos aparecen en el libro. ¿Por qué curiosa coincidencia, por qué misterioso azar Dion Fortune no consigue escribir correctamente uno solo de los nombres de las diez sefiroth?

En vez de Gueburah, fuerza, leemos Necurah, palabra inexistente en hebreo, pero que podríamos relacionar con Naquer, ignorar, desconocer, comprender mal... Por su parte, Hod, se convierte en Hid, palabra también inexistente, pero que podría ser el masculino de Hidah, enigma, astucia, artificio, discurso complicado. Iesod, el fundamento, se convierte en Imtser, que podemos dividir en Iam y Tser, agua y profano.

Ante tanta coincidencia, nos atrevemos a pensar si Dion Fortune no nos está avisando, sin duda sin saberlo, de que este libro sólo contiene "aguas (conocimientos) profanas", de que es un "discurso complicado", "lleno de artificios y astucias", pero vacío de contenido porque la autora "ignora" o "comprende mal" (Naquer) el tema que está tratando.

Creemos que no es necesario que prosigamos, se trata de un libro más merecedor de las llamas de Vulcano que de nuestra atención o la de nuestros lectores.

* * * * *

SOBRE EL ORIGEN DE LOS NOMBRES

Un curioso y atractivo opúsculo titulado "NOMBRES BIBLICOS DEL SANTORAL CATOLICO" acaba de ser publicado por las Ediciones de la Universidad de Barcelona. Su autora, M^a Luisa Heitzmann Pérez, pasa revista a más de 200 nombres explicándonos su origen y significado a la luz de

su etimología hebrea o griega según los casos. El estilo del libro es típicamente universitario, léase profano, cayendo en todos los tópicos a que esto conduce. La idea de "yahvistas" y "elohistas", tan cara a los críticos modernos de la Biblia y a todos aquellos que la estudian desde el exterior está, pues, presente en estas páginas. Sin embargo, la claridad, la honestidad y la amplia documentación de esta obra hacen que la recomendamos vivamente a nuestros lectores. Al tratarse de un libro difícil de encontrar fuera de Barcelona, puede pedirse a las Librerías Santo Domingo, c/ Santo Domingo del Call nº 4, Barcelona (2); ó Arbor Scientiae, c/ Princesa nº 15, Barcelona (3).

* * * * *

OTRAS NOVEDADES RECIENTEMENTE EDITADAS

CIELO Y TIERRA (Pº Maragall nº 371), excelente revista trimestral dirigida por Daniel Bonet nos ofrece un denso, documentado y valiosísimo nº 3 dedicado a San Francisco de Asis.

*

Ed. Obelisco publica por primera vez en castellano una obra fundamental de Paracelso: EL LIBRO DE LAS NINFAS, LOS SILFOS, LOS PIGMEOS, LAS SALAMANDRAS Y LOS DEMAS ESPIRITUS en traducción de Pedro Gálvez, junto con el texto original alemán a la vista.

*

Asimismo, esta editorial publica también un valiosísimo estudio de René Guénon: SOBRE EL ESOTERISMO ISLAMICO Y EL TAOISMO. Este libro es una de las mejores obras sobre el sufismo escritas por un occidental, en el que queda perfectamente aclarada la diferencia entre exoterismo y esoterismo.

* * * * *

REVISTAS DE ASTROLOGIA

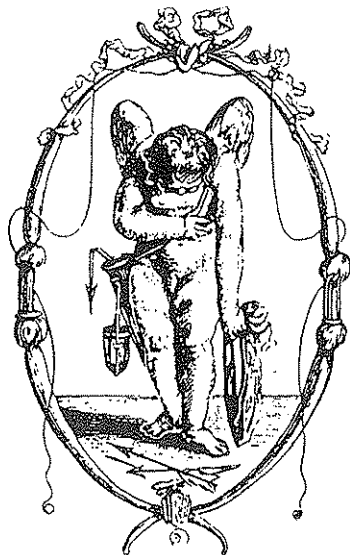
Existen en nuestro país al menos cinco revistas especializadas en Astrología. Entre ellas cabe resaltar por su calidad la revista ASCENDENTE (Apdo. 3.187 de Barcelona), que es el boletín de la Asociación de Estudios e Investigaciones astrológicas de Barcelona, donde aparecen magníficos artículos de Pedro Villa, Pere Puiggros, entre otros. Cabe, sin embargo, criticar la aparición en ella de los escritos del "tibetano" y algunos artículos de inspiración teosofista o fuertemente influenciados por las obras de A. Bailey. Es una pena que una revista que intenta ser seria y que nos ofrece excelentes trabajos de los autores mencionados esté contaminada por el enfadoso pseudoesoterismo de los herederos de Mme. Blavatsky.

*

Otra publicación especializada en Astrología es la revista KEPLER. Una presentación sumamente cuidada, un extremo rigor en sus artículos y las colaboraciones de astrólogos consagrados como J.L. San Miguel de Pablos o

Demetrio Santos, auguran un buen futuro para esta revista cuyo número 1 acaba de aparecer. Se puede pedir información al apartado 10.112 de Madrid.

JULIO PERADEJORDI



FE DE ERRATAS

En nuestro número de Invierno 1982/83 (nº 9), en la página 32, donde dice Teología debe decir Teofagía.